

Otra vez después del Mundial

■ OSCAR SÁNCHEZ SERRA

CUANTO NOS GUSTA el fútbol y qué poco hacemos por aprovechar esa preferencia del considerado, por mucho, el deporte más popular del mundo. Decidimos que pasara un tanto la euforia de la Copa Mundial de Sudáfrica 2010, que como pocos, los cubanos y cubanas disfrutamos, minuto a minuto de cada partido, para no caer en lo mismo de cada cuatro años.

A la llegada de ese singular momento, repetimos: impulsemos el fútbol, aprovechamos esta euforia para el desarrollo del balompié cubano, que nos puede garantizar buena preparación física masiva y pocos gastos en su práctica deportiva.

Sin embargo, hasta hoy, todo queda en varios reportes de prensa, alguna que otra intención a propósito del magno evento, proyectos, planes... pero de desarrollo, nada.

No hay duda de que en nuestro país el gol, como en Europa y Sudamérica, hace brotar grandes emociones, por eso el gigantesco esfuerzo que nos trajo el Mundial completo, los 64 partidos; por eso las salas de cine de la capital y de las provincias se abarrotaron con los colores de cada uno de los equipos participantes en la fiesta sudafricana; por eso nuestros niños conocen a Messi, Forlán, Müller, Robben, Sneijder, Iniesta y Casillas; por eso también los parques y las calles se llenaron de émulos de los héroes de la cancha.

Entonces ¿podremos convertir esa pasión en desarrollo de este deporte en el país?

Aunque conozco expresiones como "el fútbol no nos entra por ningún lado" o "no tenemos tradición" (ojo la Asociación Cubana de Fútbol tiene ya 71 años), la respuesta es sí. Contamos con lo principal, nos gusta, cala en los niños, en los adolescentes. Pero la pregunta es otra ¿hemos hecho lo correcto? La respuesta es no.

Pasamos por entrenadores extranjeros, alemán, brasileño, peruano, para dirigir la selección nacional, como si tuvieran una varita mágica: un resultado más o menos importante y toda Cuba se pusiera a jugar fútbol; creamos un campeonato nacional de mayores, con participación de todas las provincias; hemos contado con las selecciones Sub-23 y Sub-17, concentrando los recursos en sus participaciones internacionales; en las EIDE hay un equipo de fútbol, también en las ESPA.

Incluso adoptamos, hace ya varios años, que el fútbol en la enseñanza primaria se incluyera como deporte motivo de clase.

■ ¿Y ENTONCES POR QUÉ NO ANOTAMOS GOLES?

Muy sencillo. Ninguno de esos disparos va entre los tres palos. Si no tenemos al fútbol en las grandes masas de niños, adolescentes y jóvenes, jamás podemos gritar ¡GOL!

Cuba cuenta con más de 8 000 escuelas primarias y más de 1 000 secundarias, si cada una organizara su campeonato interno, puede ser en el patio de la escuela o en una cancha o terreno de su municipio; si luego en cada territorio existieran competencias inter-escuelas, que clasificaran a un nivel provincial digamos a las dos mejores de cada certamen municipal, llegaríamos a una lid en la provincia en la que intervendrían cientos de muchachos.

Y no tiene que ser una sola competencia, pueden hacerse varias, incluso hasta simultáneamente; coexistir dos eventos, uno de corta duración y otro con calendario más amplio, que culmine con el curso escolar y sea el de más reconocimiento. También organizar categorías: de primer a cuarto grados;



No basta con el campeonato nacional en el que participan todas las provincias. Foto: Ricardo López Hevia

quinto-sexto grados, y de séptimo a noveno.

Cuando tengamos a cientos de miles de niños jugando, anotando goles, compitiendo en defensa de la camiseta de su escuela, como mismo lo hicieron en estos días por la de varios países; cuando los padres y los amiguitos del barrio lo vayan a ver como si fuera Messi; cuando el director y los profesores se sientan orgullosos del equipo de su escuela, entonces podremos hablar de desarrollo y de seguro comenzaremos a anotar goles, nuestros campeones de primera categoría serían mucho mejores, pues tendrían de donde nutrirse; las matrículas de EIDE y ESPA serían cualitativamente superiores y las selecciones Sub-17 o Sub-23 demandarían de menos tiempo para su preparación y en consecuencia de menos recursos.

Entonces sí sería un deporte motivo de clase, y no como ahora, que muchos padres se vuelven locos en contestar trabajos prácticos de clase sobre historia del fútbol o reglamentos de un deporte, cuyas reglas se crearon en 1863. El fútbol, sí, hay que aprenderlo, conocerlo, pero para desarrollarlo hay que vivirlo, no encorsetarlo en una clase metodológica. Hay que darle el balón al niño para que se familiarice con él, recordemos que este deporte usa las extremidades con las que nacemos con menos habilidades, adquirirlas es verdadero arte.

Volvemos a insistir en una gran contradicción que tienen nuestras autoridades deportivas y hay que repetirlo hasta el cansancio: No pueden pasar por alto que este es un deporte que requiere rigor físico, que prepara al niño, al adolescente para crecer más sano; como tampoco deben obviar que es una disciplina que aunque hoy mueve millones en el mundo profesional, es de las más económicas para su práctica: un balón y ya tiene a 22 contendientes.

No por gusto la historia le deparó esta práctica a las muchedumbres de la Vieja Europa; mientras unos pocos se hacían caballeros, muchos plebeyos desarrollaron juegos de conjuntos; los orígenes de este encopetado fútbol de trajes y corbatas del siglo XXI, estaba entre ellos.

Sume a sus virtudes que en el orden táctico prepara como ninguna otra disciplina deportiva estrategias colectivas de defensa y ataque, al más fiel estilo de cualquier combate militar. Utiliza los flancos para penetrar las defensas, con el objetivo de abrirlas; emplea batallones en bloques para contener o neutralizar sectores del campo; actúa también de contra-golpes con pocos efectivos y requiere de una excelente preparación física para estar apto de cara al combate por el gol.

Al béisbol, que forma parte de nuestra cultura, de nuestra identidad, nadie lo va a desterrar, pero son muchas las ventajas del fútbol para desaprovecharlo.

De nuevo oro en Grand Prix de Madrid

■ Harold Iglesias

Al parecer la capital española tiene un aura especial para los clavadistas cubanos José Antonio Guerra y Jeinkler Aguirre, quienes repitieron su oro del 2009 en el sincronizado de plataforma, esta vez con acumulado de 438,12 puntos.

Si bien su cómputo fue inferior a los 462,60 de la Copa del Mundo —su mejor total de por vida—, y a los 441,21 de Veracruz, ambos merecedores de metales bronceados, les valió para distanciarse de los chinos Hao Zhang-Ziyi Zhang (419,34) y los bielorrusos Kaptur Vadim-Hordeichic Timofei (400,38), sus escoltas en el podio.

Ya en el inicio, el experimentado Guerra, aprovechando las ausencias del australiano Mathew Mitcham y el chino Yue Lin, se coronó con 529,50 en el individual de plataforma, por delante del no menos peligroso exponente del gigante asiático Hao Zhang (478,60) y el ucraniano Konstantin Miliyayev (473,50).

Apostando a su arsenal técnico y excelente entrada al agua, el subcampeón mundial del 2005 arrancó la ovación de los aficionados en la penúltima ronda, cuando sumó cinco notas de diez y dos de 9,5 en el salto de tres y media vueltas de holandés, de 3,3 grados de dificultad.

No menos impecable el salto del adiós con tres puntuaciones de 9,5 y cuatro de nueve en el de dos y media vueltas atrás con dos y medio giros, con complejidad de 3,6, para concretar el primer cetro fuera de casa en la actual temporada, la cual cerraron con dos metales áureos, una de plata y cuatro de bronce.

El joven Abel Ramírez se ubicó en el lugar 15 en el trampolín de tres metros y aumentó su aval de cara a los I Juegos Olímpicos de la Juventud Singapur 2010, donde será el único por Cuba en el torneo de la disciplina.



El dúo Guerra-Aguirre cerró con broche de oro.

Foto: Ricardo López Hevia

Holanda, campeón

Cuba se despidió con victoria

■ Sigfredo Barros



A pesar de que el torneo ya estaba decidido, la selección cubana

derrotó 12-5 a los campeones de la XXV Semana Beisbolera de Haarlem, los anfitriones holandeses, apoyada en un fuerte ataque de 14 indiscutibles y un excelente relevo del zurdo Norberto González.

Para los tulipanes, fue su tercera medalla de oro, con seis de plata y siete de bronce, mientras Cuba se llevó su sexta presea plateada en una justa en la cual ha ganado cuatro veces —la última en 1998— y en dos ocasiones ha finalizado tercera.

Las palmas en el partido para el jardinero derecho Alexei Bell, de 4-3, con doble, jonrón, tres anotadas y dos remolcadas, secundado por otro que bateó muy bien durante todo el evento, el inicialista Yunier Mendoza, de 5-2, un tubey y tres impulsadas. El líder bateador fue el taipeiense Po Ling Hsiao, 500 de average, con Donal Duarte detrás, 452, el holandés

Shaldimar Daantji en tercer puesto, 440, y Bell y Mendoza en la cuarta y quinta posiciones, promediando 419 y 407, respectivamente.

Ángel Peña fue el abridor del choque y colgó cinco ceros, antes de permitir la primera de sus rivales en el sexto y ser sustituido por el zurdo Yohandry Portal, quien entró sin control, regalando un boleto y golpeando a un bateador. Ahí entró Norberto y la ofensiva holandesa se limitó a cuatro jits, sin anotar en el último tercio y recibiendo cinco ponches.

La selección dirigida por Germán Mesa fue la más bateadora de todas, única con un average superior a 300, exactamente 312, seguida por los ahora monarcas, 295. En el pitcheo terminó tercera, 3,57, detrás de Holanda (2,96) y Taipeí de China (3,12). Japón fue el ocupante de la tercera plaza, con Estados Unidos y Taipeí en los puestos cuatro y cinco.

ANOTACIÓN POR ENTRADAS

PIM MULIER C H E

HOL 000 005 000 5 8 3

CUB 500 000 16X 12 14 1

G: Norberto González (1-0). P: Nick Veltkamp (0-1). Jr: A. Bell.